TRIBUTO A MANUEL ACOSTA OJEDA
(presentación de Chalena Vásquez el 26 de octubre 2004; en el Homenaje organizado por la Escuela Nacional Superior de Folklore José María Arguedas, Centro Musical Breña, Derrama Magisterial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos)

En esta presentación que, con todo respeto, hoy me toca hacer, se expresan sentimientos y pensamientos acerca de un maestro. Un maestro que desarrolla su actividad en espacios de informalidad educativa, en reuniones de amigos, con gente de distintas generaciones, en charlas, entrevistas, artículos periodísticos, presentaciones radiales y en su propia creación musical.

Un maestro que nunca pierde el sentido del humor, ni la lucidez crítica ante cualquier tipo de engaño.

No dejarse engañar y abrir los ojos-... y la mente... y el corazón... y enseñar a otras personas a no dejarse engañar, esa pareciera ser la consigna del maestro.

Manuel Acosta Ojeda, denuncia el engaño que viene con nuestra historia como parte de una historia en la que unos grupos humanos sojuzgan y quieren dominar a otros grupos humanos.

O el engaño que viene brillante y colorido, con verso fácil y ritmo insulso, por la vía del mercado - del capitalismo ortodoxo o salvaje - que sólo busca el lucro y la ganancia.

Para Manuel Acosta Ojeda, el sentido de libertad, no es solamente un concepto filosófico sino un ejercicio permanente de una mente alerta, clara lúcida, frente, por ejemplo al mercado que se apropia de todo, especialmente de la energía humana, que se apropia del tiempo, de los productos artísticos y de los artistas mismos, para convertirlos en meras fichas repetidoras de pseudovalores en pos del lucro, de un consumo aparentemente fácil y que reafirma la vanalidad de la vida.

No nos engañemos, parece decir Manuel en todos sus escritos... y en sus exposiciones... Hay una historia real, que debemos rescatar del olvido para interpretar mejor el presente y poder construir una sociedad distinta.

No nos engañemos, no es caridad lo que un niño pobre en la calle pide, no pide caridad, pide justicia.

No nos engañemos, una cosa es lo criollo popular y otra cosa es lo criollo aristocrático. Lo criollo popular sabe hermanarse al indio, al cholo, al campesino andino o amazónico. No son los criollos populares, los que han dictado normas y leyes obedeciendo dictados transnacionales. Lo criollo popular tampoco es el engaño, la viveza y la irresponsabilidad; lo criollo popular al estilo Felipe Pinglo es la amistad solidaria, la conversación que enriquece, el trabajo digno, la lealtad a principios de ética fundamentales; y... una cosa es el humor crítico que enaltece, y otra, muy distinta es la burla que envilece.

No nos engañemos: ¿Qué es lo que defiende APDAYC? ¿Quiénes y por qué cobran hasta por obras musicales que no están registradas en su Asociación?
¿Qué intereses entonces hay, detrás de cada acción o cada palabra? ¿No defiende nuestra constitución el derecho de libre asociación?

Manuel nos hace abrir los ojos y sobre todo la mente, ante los sucesos de la historia, ante los planteamientos políticos, ante los propios sentimientos. Hay derechos humanos, sociales y culturales que debiéramos mínimamente conocer, respetar y hacer respetar.

Sus canciones, de versos, melodías y armonías cuidadosamente trabajadas, unen inteligencia y emoción, en síntesis muchas veces dolorosa, que como Vallejo, motivan a la reflexión sobre la condición y las posibilidades humanas.
Y tampoco se deja engañar al respecto... y sin embargo, como él en su vida demuestra, es posible no darse jamás por vencido; es un asunto de valentía, del que sabe de su propio valer, del que se siente valioso, como valiosa es toda criatura viviente... con derecho a la plenitud en esta existencia.

Es necesario entonces valerse de su mejor capacidad para defender la vida y el bienestar de todos, en una actitud de valentía cifrada en las bondades y capacidades creativas de los propios seres humanos, frente a la crueldad y la falsa valentía –que es propio más bien de cobardes – de la ley inventada y aplicada por el más fuerte...

La trascendencia histórica del maestro Manuel Acosta Ojeda, para la cultura peruana, radica en una vida dedicada con honestidad a defender sus convicciones, convicciones solidarias, que están más allá de un interés personal y que se unen en abrazo fraterno con las aspiraciones y anhelos de mucha gente, con la certeza de que es posible para la humanidad construir sociedades en las que se respete a toda persona con equidad, sin discriminación, con serenidad y alegría.

Entre sus innumerables escritos y entrevistas Manuel expresa su preocupación y angustia por no poder contribuir más a la transformación social para que los peruanos humildes, trabajadores y “misios” de este país tengan un poco de felicidad...

Al aplaudir la trayectoria profesional y las creaciones musicales de Manuel, estamos agradeciendo profundamente al maestro, al amigo y camarada, estamos afirmando nuestras propias convicciones y anhelos, aquéllas amadas utopías que se cantan en versos como canción de fe.

Lima, noviembre del 2004

Chalena Vásquez